

**POR SI EL ÁNGEL AGUARDA... (POÉTICA)**

Hace mil primaveras éramos esponjas,  
cientos de tallos eclosionando al unísono,  
el calor rojo de la cera caliente,  
no la cera ni su movilidad  
cambiante de forma  
sino apenas un efluvio una risa  
en el momento de ser atrapados  
en el molde vacío [...]

En este cierre de su trilogía, ‘Hablando de objetos rotos’, Rosa Lentini plantea un sondeo espacioso y liberador de la propia memoria

## Una constelación de objetos rotos

por **JORDI DOCE** Más allá de su condición de creadora, Rosa Lentini (Barcelona, 1957) ha mostrado siempre un firme compromiso con la poesía como editora (fundó y sigue dirigiendo Igitur junto con su compañero, el escritor Ricardo Cano Gaviria) y traductora de poetas catalanes, italianos y estadounidenses. Son bien conocidas sus ediciones de libros de Sharon Olds y Linda Pastan –en este caso en colaboración con Jonio González–, pero no quiero dejar de recordar aquí su antología *Siete poetas norteamericanas actuales*, que vio la luz en 1992 en Pamíela y fue un trabajo pionero que no ha perdido vigencia con los años: no sólo por lo certero de la nómina, sino por la calidad de unas versiones que aunaban oficio y pasión, saber y entusiasmo.

*Fuera del día* se presenta como el cierre o la culminación de una trilogía, *Hablando de objetos rotos*, a la que pertenecen también los poemarios *Tuvimos* (2013) y *Hermosa nada* (2019), todos ellos editados por Bartleby. Estos «objetos rotos» tienen que ver con la propia vida, con el itinerario bio-

gráfico, y es evidente que el ejemplo de Olds o de Anne Sexton, entre otras, está en el trasfondo de esta escritura. Pero sería fácil exagerar o falsear incluso el peso que tienen en ella. El ascendente de estas poetas es menos temático o formal que vital. Su lectura le ha servido a Lentini para darse libertad a sí misma y despojarse de constricciones de todo tipo (morales, estéticas), ensanchando el campo de juego y moviéndose con plena libertad sobre la página. Lejos de toda crudeza confesional, lo que hallamos aquí es un sondeo espacioso y liberador de la propia memoria.

El resultado es una poesía que no se parece a ninguna otra en España y que ocupa un lugar claramente aparte. Es también una poesía que ha ido creciendo con cada nueva entrega. No es casual que *Fuera del día* sea el título más largo y ambicioso de la trilogía, como si la carga expresiva acopiada en sus predecesores estallara aquí plenamente. Lo afirma Edgardo Dobry en su prólogo: «El verso se vuelve más extenso, la forma es más fluida, el aliento es más amplio». Estamos ante piezas di-



**ROSA LENTINI**  
**FUERA DEL DÍA**  
Prólogo de Edgardo Dobry.  
Bartleby. 146 páginas. 15 €



**UN INSTANTE DE FLAQUEZA**  
En ‘La astucia (La pesadilla del león)’, Lentini se sirve de la imagen del “joven león/ de poderosa mandíbula” para encarnar la enfermedad, su fuerza terrible, que hace de ella misma “una cebrá [aferrada] por el cuello”. Todo el poema es el relato de ese instante de flaqueza (¿de fortuna?) en que el perseguidor vacila y la víctima escapa, “llevada por sus cascos, su galope/ hacia la llanura/ herido pero guiado por el sol”

latadas y de desarrollo complejo que siguen la lógica interna de sus imágenes y correlatos y manejan las pausas, los sangrados y los espacios en blanco con maestría.

Los dos asuntos principales de *Fuera del día* son la enfermedad y la familia, el ámbito doméstico donde se forjan las emociones raigales, la afectividad y la red misma de sensaciones y afinidades electivas que condicionan nuestra vida. Aquí las figuras de la madre y el padre son determinantes y atraviesan todo el libro con una mezcla de temor, piedad, revulsión y afecto difícil. En *Cartografía de una madre*, esta aparece «sumida en su sueño de belleza/ por un marido siempre ausente», imagen de desvalimiento que contrasta –complementándola– con la de *El amor materno*: «Si piensas que el ardor de sus manos es lo peor de todo/ y la obediencia atávica de las pequeñas sirvientas/ al barrer su reino...». El padre, en cambio, vuelve a aparecer como «el hombre rana [...] en enfermiza rivalidad/ con el hombre pez de la leyenda [...] mi padre y sus oscuras manos de tritón». La mezcla de fascinación y recelo es característica de todo el libro y se transmite al lector casi por ósmosis.

Lo narrativo aquí comparece en el modo sutilísimo en que se despliegan los correlatos de que Lentini se sirve para explorar este universo familiar: referencias a los cuentos de hadas y la literatura popular, a los viejos mitos y a la riqueza misma de la naturaleza, como avanza o explicita el poema-poética *En el museo de historia natural*: «Si este discurso fragmentado/ expusiera la vieja historia de la presa/ en su bastión del bosque,/ su intento de romper el frío/ con su torrente sanguíneo»...

El modo en que la autora desovilla estos correlatos para extraer de ellos infinitas y siempre imprevisibles ramificaciones resulta fascinante. Ahí está la sustancia del libro, su rara sabiduría, capaz de convertir las fisuras del pasado en raíz de claridad. **L**